

# La visión del mundo de Arlt:

## *Los siete locos /*

## *Los lanzallamas*

**D**e los dos grupos de la generación de 1922, Florida y Boedo, el argentino Roberto Arlt (1900-1942) se identifica con el último. Esquemáticamente podría afirmarse que Arlt se enfrenta al esteticismo oligarca y derechista de Florida, cuyo representante más ilustre sería Borges, para situarse junto al realismo social representado por Boedo. Pero la narrativa de Arlt no es sólo social, sino innovadora igualmente respecto a las formas expresivas, tendencia que se identifica con el manifiesto de Boedo: «Vamos por caminos completamente distintos en lo que concierne a la orientación literaria; pensamos y sentimos de una manera distinta. Repetimos ahora que ellos carecen de verdaderos ideales. Fuera del presunto ideal de la literatura no tiene otro ideal...»<sup>1</sup>. Por la fecha de su nacimiento, Arlt podría integrarse en la generación de 1927<sup>2</sup> junto a autores como Borges, Leopoldo Marechal, etc. Es decir: escritores argentinos que contribuyeron a la renovación de la narrativa hispanoamericana, y, en especial, a la de carácter urbano. En las narraciones de estos tres argentinos encontramos una profundización ambigua, sorpresiva y poética de la realidad. Esta voluntad de estilo por trascender lo puramente aparential<sup>3</sup> se opone al realismo objetivista y mimético del siglo XIX.

Tanto los ismos de la década de los veinte, incluyendo la teoría de la deshumanización del arte de Ortega, constituyen, de alguna manera, estímulos literarios que absorben estos escritores. La crisis de valores que siguió a la Primera Guerra mundial culmina con el *crack* de 1929, y esta crisis, como sabemos, lleva al artista a la ruptura de modos convencionales y al establecimiento de nuevas relaciones con la realidad que supone el

<sup>1</sup> Citado por J. J. Hernández en *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1975, p. 86. Para la ubicación generacional de Arlt, véase el trabajo de A. Cambours Ocampo, *El problema de las generaciones literarias*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1963, pp. 59-61.

<sup>2</sup> C. Goic, *Historia de la novela hispanoamericana, Chile*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972, p. 189.

<sup>3</sup> «La novela de arte, como el arte del siglo XX en general, ofrece una solución estética nueva del viejo problema "apariencia" contra "sentido". "Solución", es decir, que no hace más que presentar los problemas de la vida y el ser bajo nuevas perspectivas; solución "estética", porque no nos enseña remedios sino que revela maravillas de la imaginación y sólo se esfuerza por disminuir la distancia e incompatibilidad entre lo exterior y lo interior, entre el objeto y su sentido», J. Loveluck, *La novela hispanoamericana*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1972, p. 244.

rechazo de la función representativa del arte. Frente al regionalismo de base positivista, la narrativa de Arlt nos propone una visión apocalíptica del mundo, similar a la de Sábato, en cuanto a las relaciones sociales se refiere, mediante unos innovadores procedimientos expresivos.

*Los siete locos* y *Los lanzallamas* (obra titulada originariamente *Los Monstruos*)<sup>4</sup> constituyen una inseparable unidad, según se desprende de la lectura de estas obras, y según nos revela el propio Arlt a través de estos textos<sup>5</sup>. La fábula de estas dos narraciones evoca una serie de acontecimientos relacionados con un cesante (Erdosain), representante típico de la clase media porteña. Desde el punto de vista social existe un compromiso directo que Arlt elabora a través de sus entes de ficción. Los acontecimientos narrados en estos textos se sitúan en 1929 (I, 283; II, 181), época que correspondería a las consecuencias sociales de la administración Alvear (1922-1928) y al debilitamiento de Yrigoyen, presidente, derrocado por la Revolución militar de 1930, que tuvo que enfrentarse con fuertes agitaciones sociales y que gobernó el país con una mezcla de paternalismo y dureza. Escritos en torno a 1930, estos relatos evocan el dislocamiento sociomoral que resultó del desequilibrio entre la prosperidad de 1920 y la depresión de 1929.

La ideología de los personajes, como forma refleja de una relación inconsciente entre el hombre y su mundo, traduce el confusionismo político de la época y la inmovilidad del sistema clasista. El Astrólogo se refiere, en varias ocasiones, a Lenin y Mussolini, como ejemplos de afirmación de la vida, o voluntad del impulso de la aventura: «Lenin y Mussolini triunfaron. Eso es lo esencial, lo que justifica toda causa justa e injusta» (I, 262; II, 71). Erdosain, cobrador sin empleo, representa a esa mezquina clase media, a la que pertenece el propio Arlt, desde la que se hace una dura autocrítica. Paradójicamente esta clase media no quiere sacrificar su orgullo, su individualidad, asimilándose a la oligarquía o a la clase baja (proletariado o/y lumpen). Erdosain, al imaginar el tipo de vida que tendría si se casara con su amante María («La Bizca»), hace toda una radiografía de esa pequeña burguesía a la que él pertenece: «La revé en una casa de inquilinato, desventrada y gorda, leyendo entre flato y flato alguna novela que le ha prestado la carbonera. Holgazana como siempre, si antes era abandonada ahora descuida por completo su higiene personal... Y pensar —continúa él— que éste es el plato de todos los días, el amargo postre de los empleados de la ciudad, de los cobradores de las compañías de gas, de las sociedades de ayuda mutua, de los vendedores de tiendas...» (II, 88); «la impaciencia casi frenética a fin de mes en saber si ha “venido” o no la menstruación, y toda la realidad inmundada de los millares de empleados de la ciudad, de los hombres que viven de su sueldo y que tienen su jefe» (II, 190). Erdosain ni quiere, ni puede superar esta condición. Las referencias a los traba-

<sup>4</sup> Citamos por *Novelas y cuentos completos*, de Roberto Arlt, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1963. Las citas en el texto con el número de página y volumen corresponden a esta edición.

<sup>5</sup> «La acción de los personajes de esta novela continúa en *Los lanzallamas*» (I, 382); «Con *Los lanzallamas* finaliza la novela de *Los siete locos*» (II, 9), etc.

jadores asociados con la industria, algunos de los cuales representan a esa clase emigrante a la que pertenece Arlt, se caracterizan por un tono oscuro, deshumanizante y violento, donde lo espiritual parece haber sido aniquilado: «El siniestro espectáculo de Remedios de Escalada, monstruosos talleres de ladrillo rojo y sus bocazas negras, bajo cuyos arcos maniobraban las locomotoras, y a lo lejos, en las entrevías, se veían cuadrillas, apaleando grava o transportando durmientes» (I, 255); «barracas que desparaban hedores de sangre, lana y grasa; usinas de las que se escapan vaharadas de ácido sulfúrico y azufre quemado; calles donde, entre muros rojos, zumba maravilloso un equipo de dinamos y transformadores humeando aceite recalentado. Los hombres que descargan carbón y tienen el pelo rubio y rojo se calafatean en los bares ortodoxos y hablan un imposible idioma de Checoslovaquia, Grecia y los Balcanes» (II, 139).

Los ataques contra el deshumanizante sistema capitalista, dirigidos por el Astrólogo (II, 249), el Rufián (I, 28, 194), y Erdosain (II, 34-35) representan, más que una censura contra un sistema injustamente social, el desprecio por lo que este sistema tiene de antiindividual. La posesión material, para todos los personajes, incluso para Haffner que explota la prostitución, es simplemente un instrumento para llevar a cabo sus utópicos planes revolucionarios. La ideología de Arlt se elabora y articula a través de las vivencias de los personajes, mediante repeticiones de opiniones sobre fenómenos sociales, tales como el militarismo (II, 79), la tortura (II, 83), los devastadores efectos del capitalismo («Si se hiciera una estadística universal de todos los hombres que mueren anualmente al servicio del capitalismo, y el capitalismo lo constituye un millar de multimillonarios, se comprobaría que sin guerra de cañones mueren en los hospitales, cárceles, y en los talleres, tantos hombres como en las trincheras, bajo las granadas y los gases», II, 83) y los métodos del colonialismo yanqui: «Los bancos y empresas financieras organizan revoluciones en las cuales, *prima facie*, aparecen lesionados los intereses americanos. Inmediatamente se produce una intervención armada bajo cuya tutela se realizan elecciones de las que salen elegidos gobiernos que llevan el visto bueno de Norteamérica; estos gobiernos contratan deudas con los Estados Unidos, hasta que el control íntegro de la pequeña república cae en manos de los bancos. Estos bancos, revise usted la teneduría de libros de la América Central, son siempre el City Bank, la Equitable Trust, Brown Brothers Company. En Extremo Oriente nos encontramos siempre con la firma J. P. Morgan y Cía. Nicaragua ha sido invadida para defender los intereses de Brown Brothers...» (II, 80).

El Astrólogo, como el resto de los personajes de estas dos novelas, es un enajenado que busca una vía de afirmación en sus metafísicas ensoñaciones. Las causas de su alienación están, a nivel personal, en su fealdad,

<sup>6</sup> «Pensá que yo puedo ser Erdosain, pensá que ese gran dolor no se inventa ni tampoco es literatura», Prólogo de Miria Arlt, I, 16.

<sup>7</sup> «Sufrir su humillación, estar vuelto constantemente hacia ella, escarbar sin cesar en su dolor, exponerlo ante los otros, son las "acciones" del personaje arltiano, quien deliberadamente realizará sólo aquellos actos que acentúan su degradación. De otro modo, o bien sería un hombre no humillado o bien ocultaría su condición y por lo tanto sería un hipócrita», Diana Guerrero, Roberto Arlt. El habitante solitario, Buenos Aires, Granica Editor, 1972, pp. 14-15.

<sup>8</sup> «La unión con la Bizca actualiza el matrimonio, pero carece de los momentos que lo legitiman y lo tornan indestructible, ya que la muchacha fue degradada y depende de él, y no le cabe exigir, por lo tanto, un trato acorde con el estatuto de la esposa. Gracias a la complicidad de la madre, ve en el estado de la joven una consecuencia de la hipocresía social, a la vez que lo controla por haber sido el vehículo activo del mismo. De este modo, al destruir en la Bizca aquello que lo enajena, rescata la imagen ideal de la esposa», D. Guerrero, ob. cit., p. 181.

falta de amor (I, 23), y, especialmente, en su castración (I, 23) que le impulsa a identificarse con un Superhombre más allá de toda apetencia del instinto. Este peculiar deseo de afirmación individual se traduce en la incoherencia de sus planes y en su radical anarquismo. Erdosain, el personaje con mayor carga autobiográfica<sup>6</sup>, se nos presenta como el frustrado co-brador que trata de superar su humillante condición refugiándose en el mundo de la fantasía, según confiesa al «Comentador»: «Al otro lado de los verdinosos muros de vidrio estaba la hermosa vida cantante y altísima, donde todo sería distinto, fuerte y múltiple, y donde los seres nuevos de una creación más perfecta, con sus bellos cuerpos saltarían en una atmósfera elástica. Entonces me decía: Es inútil, tengo que escaparme de la tierra» (I, 238). La fantasía convoca la esperanza, explorando la ansiedad del ser humano no sólo individualmente, sino restituyendo la ilusión de los desposeídos, como los Epila. A esta familia ayuda Erdosain con la fabricación de la rosa metálica, porque fundamentalmente «necesitaba verlos ilusionados» (I, 336). La frustración social de Erdosain tiene causas psicológicas que ayudan a entender su conducta. Como niño hipersensible, con un padre despótico, transforma, de adulto, esta humillación externa en autohumillación por un deseo inconsciente de vengarse por lo sufrido, para pagar culpas reales o imaginarias, o quizá con la esperanza<sup>7</sup> de que el dolor sería una vía de acceso para su afirmación como ser humano: «Yo no busco la felicidad. Busco más dolor. Más sufrimiento. —¿Para qué? —No sé... A momentos me imagino que el alma no puede resistir el máximo dolor que aún no conozco y entonces revienta como una caldera» (II, 174).

El asesinato de María constituye un acto liberador y de rebeldía contra la sociedad, y contra ese aspecto degradante de La Bizca («Remo tenía la sensación de estar enquistado en la pulpa ardiente de un monstruo gigantesco», II, 249) cuyo contagio trata de evitar. Este asesinato (cometido con la pistola en la oreja de la amante), como destructora posesión sexual, es un medio para vengarse contra las numerosas frustraciones amorosas sufridas por Erdosain<sup>8</sup>.

El suicidio de Erdosain se apunta premonitoriamente en el angustioso momento en que éste quiere «violar el sentido común» (I, 236) para destruir ese mundo pequenoburgués al que inexorablemente parece estar ligado. Suicidio que podría ser interpretado como forma de purgar su participación en el proyecto de la fábrica de gases (II, 243). Este complejo de culpabilidad se patentiza en la aparición de su padre gaseado (II, 165, 168), visión que le lleva a tomar conciencia de lo absurdo de la existencia: «¿Por qué viviendo, realizamos tantos actos inútiles, cobardes o monstruosos?» (II, 184). Erdosain es quizás el único personaje consecuente con esa enajenante condición que le hace debatirse entre la angustia y la locura. Perso-

naje trágico, testigo del dolor humano. Este héroe inicia la acción de *Los siete locos* como personaje humillado y acobardado ante su jefe, para terminar en *Los lanzallamas* con una nueva humillación; la especulación que de su muerte van a hacer los periódicos.

La rebeldía de los personajes contra la irracionalidad circundante no se traduce en ninguna forma de praxis, o intento de superar sus condicionamientos de clase, sino en gesto, teatralidad. La estética de lo violento y desmesurado constituye la respuesta de Arlt a la desvalorización de la vida. Este violento antirrealismo es un tipo de expresionismo que capta el aspecto grotesco de la realidad. La visión trágica de la realidad en Arlt, como en Valle Inclán (esperpento) se lleva a cabo mediante una estilización que traduce el rebajamiento y la degradación del ser humano. No hay que olvidar que el esperpento es una forma de expresionismo literario donde la vida interior del personaje (Astrólogo) se traduce en grandes gestos, llegando a trascender la crítica social para adentrarse en la condición metafísica del hombre. Del envilecimiento que caracteriza a los personajes destaca la actitud tragicómica de Erdosain. Su actitud patética provoca la compasión del lector por ser este personaje el único que demuestra tener conciencia de su desesperación. Es decir, el único que asume su destino, suicidándose, después de haber agotado todas las posibilidades de enfrentarse con su destino. También podría cuestionarse si en estos textos hay un héroe trágico, ya que los personajes no piensan en el futuro, sino que aparecen inmersos en su tragedia<sup>9</sup>. Sin embargo, este ahistoricismo no hay que considerarlo como una actitud fatalista de Arlt, ya que de la lectura de sus textos se desprende una crítica, tanto de la situación histórica de la Argentina de su tiempo, como de las fantasías en las que se refugian los que se han resignado a un inmovilismo clasista.

Técnicamente, ambos relatos se organizan a base de la confesión que Erdosain hace, durante tres días y sus noches, a un autor ficticio que también hace las veces de narrador y narratario: «Permaneció allí tres días y tres noches. En ese intermedio me confesó todo» (II, 253). El narrador fundamental cede la palabra a Erdosain, y éste, a su vez, al receptor: «(Uso estrictamente los términos de Erdosain)» (I, 177). En esta narración retrospectiva, el narrador fundamental oscila entre el discurso («En el curso de esta historia he olvidado decir...», I, 219) y el relato en tercera persona («Erdosain quedábase sentado al borde de la silla...», II, 253). La función de narrador la desempeñan varios personajes (Astrólogo, Erdosain, Haffner, Elsa, etc.), los cuales introducen confusión y ambigüedad que relativizan constantemente el quehacer de los entes de ficción.

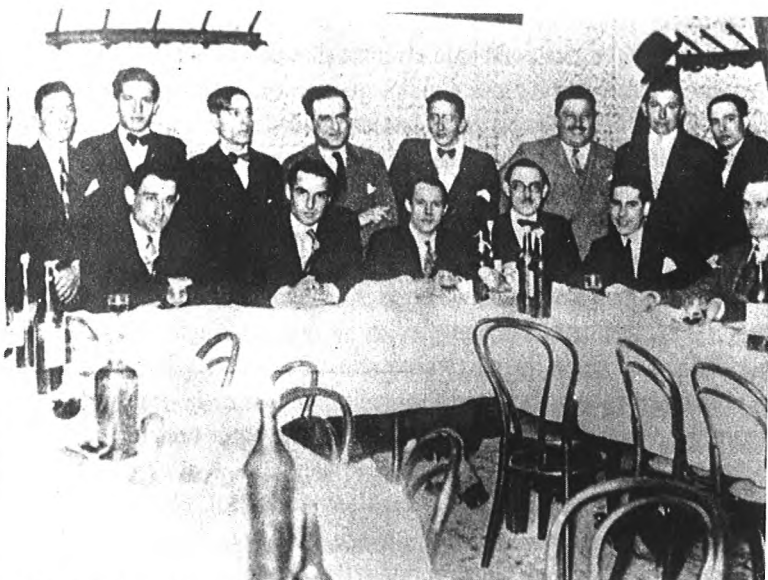
El «Comentador» que aparece en las notas de página, desempeña varias funciones. Como narrador nos va dando, por ejemplo, explicaciones sobre

<sup>9</sup> «Los personajes de Arlt no son personajes de crisis. No pueden serlo, porque nunca han pertenecido a algo de lo cual podamos decir que se encuentran en estado de crítica decadencia. Podemos asegurar que han nacido al margen, no sólo de la sociedad, sino de la cultura, en la calle prácticamente, contemplando desde afuera las puertas que ellos no pueden cruzar», Jaime Giordano, «Roberto Arlt o la metafísica del siervo», Atenea, 45, 1968, p. 75.

<sup>10</sup> Reflexiones sobre lo narrado y el proceso de producción se encuentran en: I, 218, 234, 238, 256, 286, 348, 379; II, 30, 43, 47, 119, 140, 162, 164, 173, 206, 213, 223. Las referencias al autor empírico en: I, 250-251, 266, 283, 382; II, 66, 175, 181, 261.

la psicología de Erdosain. Sus reflexiones y comentarios afectan tanto lo narrado, como el proceso de elaboración. Estos comentarios apuntan, a veces, al autor empírico<sup>10</sup>. Como narratorio, o lector de las confesiones de Erdosain («Aún hoy, cuando releo las confesiones de Erdosain...», I, 242), el comentador se hace cómplice de otros lectores, dando lugar a una continua oscilación entre la crónica objetiva y la pura fantasía.

**José Ortega**



Roberto Arlt y otros escritores argentinos en un banquete conmemorativo de la editorial Claridad (Buenos Aires, 1925)